

ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS: LA ANTICIPACIÓN DEL CAMBIO

José Pablo Ferrándiz

Resumen

Este artículo señala las principales claves a tener en cuenta en las próximas elecciones municipales y autonómicas españolas, analizando el contexto electoral actual y la influencia que tendrán en las siguientes elecciones generales.

Palabras clave: Elecciones autonómicas, elecciones municipales, partidos políticos, España.

Abstract

This article outlines the main keys to consider in the coming Spanish municipal and regional elections, analyzing the current electoral context and the influence that they will have in the next general election.

Keywords: Regional elections, municipal elections, political parties, Spain.

El año 2015 pasará a los anales de la historia política de España. Por la cantidad de procesos electorales que van a tener lugar y, sobre todo y más importante, por lo que está en juego en cada uno de ellos.

Cronológicamente, el año ha comenzado con las elecciones andaluzas del pasado 22 de marzo. Han sido las primeras en las que se ha podido medir la fortaleza electoral de las dos nuevas formaciones políticas que están acaparando la atención mediática y social en los últimos tiempos: Podemos y Ciudadanos. Tras los comicios europeos del año pasado, la formación de Pablo Iglesias ha ido sumando apoyos hasta situarse, según la mayoría de encuestas publicadas, entre los primeros puestos de las preferencias políticas de los españoles para el caso de unas hipotéticas inmediatas elecciones generales. Ciudadanos, por su parte, desde que anunció su intención de presentarse en todo el territorio nacional y en todos los ámbitos electorales, no ha parado de crecer en la intención de voto manifestada por los españoles sondeo tras sondeo. Ahora bien, faltaba confirmar si ese apoyo era solo demoscópico o si, finalmente, acabaría materializándose en votos. Y así ha sido en el caso de Andalucía. Y así se prevé que sea en los próximos comicios.

En septiembre, previsiblemente, tendrán lugar las elecciones al Parlamento de Cataluña. Su importancia residirá, en esta ocasión, en saber hasta qué punto la sociedad catalana apuesta por la vía independentista: será la primera vez que los partidos nacionalistas lleven en su programa la apertura de un proceso soberanista inmediatamente después de las elecciones si logran sumar una mayoría absoluta. Los resultados de estos comicios tendrán, por tanto, una influencia en

la política nacional mayor a la de cualquier ocasión anterior.

Y para acabar el año, en el último trimestre, se celebrarán las elecciones generales, cuya relevancia es obvia: son en las que se decide el Gobierno de la nación.

En estas elecciones se va a producir un terremoto político de tal intensidad que cambiará el panorama político español.

La importancia de cada una de las citas electorales es indudable, pero van a ser las municipales y autonómicas del 24 de mayo las más relevantes, porque marcarán, más que cualquier otra, el devenir político de nuestro país en los próximos meses. Por un lado, van a preceder tanto a las catalanas como a las generales, por lo que sus resultados —esto es, los apoyos que recibirá cada partido en los ámbitos locales y regionales— ya serán conocidos cuando los electores vayan a votar en septiembre y finales de año. Por otro, prácticamente todo cambio político que ha tenido lugar en España se ha producido de abajo a arriba. O si se prefiere, todo cambio ocurrido en la política nacional suele venir precedido de cambios políticos en el ámbito local y regional.

De ahí que siempre que se acercan los comicios municipales se repita ese aforismo según el cual quien los gana en el conjunto de España acaba ganando, también, las elecciones generales. No obstante, en estas próximas citas municipales y autonómicas, la atención no estará centrada tanto en saber qué parti-



do ganará como en ver qué grado de fortaleza o debilidad manifiesta cada una de las diferentes opciones políticas. Si finalmente acaban confirmándose los resultados que la mayoría de encuestas publicadas estiman para estas elecciones locales y regionales, serán pocas las plazas políticas importantes (Parlamentos autonómicos y grandes Ayuntamientos) en las que el partido que gane lo haga con una mayoría suficiente como para poder formar gobierno sin el acuerdo de otros partidos. La política de pactos y alianzas tendrá más importancia que nunca. Qué pactos y entre qué fuerzas políticas se establezcan serán factores que influirán, sin lugar a dudas, en el ánimo de los electores (también de los partidos) y en sus decisiones de voto futuras.

La mayoría de sondeos apuntan a que en estas elecciones se va a producir un terremoto político de tal intensidad que cambiará el panorama político español y que afectará al sistema de partidos. España, parece, está en proceso de cambio: de un bipartidismo imperfecto, el que ha caracterizado la política española en las últimas décadas, a un pluralismo moderado (por utilizar la tipología de Sartori), en el que cuatro partidos contarán con una fuerza política similar. Estas próximas elecciones municipales y autonómicas van a servir, así, más que en ninguna otra ocasión anterior, de laboratorio político de cara a procesos electorales posteriores.

Al margen de excepciones que puedan producirse, los resultados de las elecciones de mayo en la mayoría de Comunidades y Ayuntamientos van a estar en consonancia con las tendencias estimadas por los sondeos. Unas tendencias que ya fueron detectadas, y confirmadas, en las elecciones andaluzas del pasado 22 de marzo y que se concretan en los siguientes puntos:

1. No se va a producir un voto del vértigo. No habrá miedo al cambio. Los votantes de los partidos tradicionales que manifiestan ahora en las encuestas su intención de votar a uno de los nuevos partidos no se echarán atrás.

2. Habrá mayor participación electoral. La presencia de Podemos (o su correspondiente "marca blanca" municipal) y de Ciudadanos ha conseguido movilizar a una parte del electorado que con anterioridad se mostraba electoralmente hipotenso y tendente a la abstención.

3. Habrá mayor fragmentación política. La previsible representación política que obtendrán estos dos nuevos partidos, unida a la que mantendrán, en mayor o menor medida, las actuales formaciones políticas, hará que aumente el número de partidos presentes en los Parlamentos autonómicos y en las grandes corporaciones municipales.

4. El ganador en 2011 repetirá victoria. El partido que actualmente está gobernando en cada una de estas plazas políticas volverá a ganar las elecciones, pero lo hará con un grado de apoyo inferior, en número de votos y de escaños, al que logró en las anteriores de 2011.

5. El desgaste de las marcas PP-PSOE. La imagen de marca tanto del PP como del PSOE padece un notorio desgaste y supone, hoy por hoy, más un lastre para las expectativas electorales de quienes las representan que un estímulo para atraerles votos. En este sentido, sobre los candidatos de estas dos formaciones recaerá, en clara mayor medida que cualquier ocasión anterior, la tarea de procurar que sea su figura personal la que obre como reclamo electoral por encima de la marca.

6. Fuerte castigo electoral al PP. Aunque repita como partido más votado, el número de votos y escaños que obtendrá el PP el próximo mes de mayo será sustancialmente inferior al que logró hace cuatro años. Una parte importante de sus anteriores votantes acabarán optando por Ciudadanos: el partido naranja logra atraer, sobre todo, a los votantes del centro derecha que se muestran críticos con las políticas de los populares.

7. No habrá recuperación del PSOE. Los socialistas no se recuperarán del castigo electoral que sufrieron en 2011 (en general, tampoco empeorarán). La entrada, con fuerza, de Podemos y Ciudadanos —más partidos para repartir el mismo número de escaños que antes— y la fuga de parte de sus votantes hacia la formación liderada por Pablo Iglesias son dos de los principales frenos al crecimiento del PSOE.

8. La buena imagen de marca Podemos y Ciudadanos. Los dos partidos políticos emergentes han sabido interpretar mejor que ningún otro el estado de ánimo de los españoles. Desde hace unos años, sondeo tras sondeo, los ciudadanos han venido mostrando una creciente expectativa —y deseo— de regeneración y cambio profundos y tangibles. Cambio y regeneración que para una sustancial parte de los españoles representan, mejor que cualquier otro partido, Podemos y Ciudadanos. Son lo nuevo frente a lo viejo que simbolizan los partidos tradicionales.

9. Podemos lamina a Izquierda Unida. El partido morado atraerá a casi la mitad de los votantes de Izquierda Unida. En la mayoría de Comunidades Autónomas y grandes capitales en las que la coalición rojiverde presenta lista propia, se situará por debajo de PP, PSOE, Podemos y Ciudadanos. En algunos lugares, incluso, podría quedarse sin representación política al no alcanzar la barrera electoral establecida para entrar en el reparto de escaños.

10. UPyD se quedará sin representación política. O esta será muy marginal. Ciudadanos ha pasado a ocupar, y con un claro mayor éxito, su espacio político, atrayendo a una sustancial proporción de anteriores votantes del partido magenta.



José Pablo Ferrándiz

Sociólogo e Investigador Principal de Metroscopia.

✉ jpferrandiz@metroscopia.es